

La Lectura y Sus Gestos Olvidados

Historia de la Lectura en el Mundo Occidental

Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (editores).
Taurus, España, 1998, 585 páginas.

por Roberto Hozven

ESTE es un libro sobre el trato y las actitudes históricas que hemos mantenido con los libros en Occidente: aprendemos que, desde la Antigüedad a hoy día, los hemos leído, comprendido y clasificado de maneras no sólo muy diversas sino hasta sorprendentemente contrapuestas.

Para comenzar, hemos leído de tres maneras. Primero, la lectura oralizada o en voz alta, de carácter comunitario y participativo, por la que el lector enseñaba y formaba a sus oyentes en un mensaje de índole filosófica, religiosa, política o cultural. Fue el modo de leer privilegiado por la edad clásica griega y latina y por el medievo cristiano. Enseguida, la lectura en voz baja o murmurada, la ruminativa, que servía de instrumento de memorización y de soporte a la meditación, cuyo "rumbido de abeja" favorecía la contemplación en fraternidad. Fue muy empleada por las órdenes monásticas. Tercero, la lectura visual, silenciosa, de carácter interior, que establece una relación analítica con lo leído, propiciando así una comprensión más secreta y libre, con lo que se reflexiona de un modo más bien privado. Este tipo de lectura fue favorecida por la invención de la imprenta y domina desde la Ilustración a nuestros días.

Otra sorpresa resulta de los dos modelos que han regido nuestra comprensión de lo leído. Está el lector que comprende de modo "intensivo" y el que comprende de modo "extensivo". El lector intensivo es el que lee y rele, "imbuido de sacralidad y de autoridad", un número ínfimo de libros normativos cuya interpretación le da las claves para ordenar y

comprender su vida. Es el lector que lee no sólo para aprender o formarse sino para, más allá del libro, revivir la experiencia de lo sagrado mediante la meditación lectora. El lector extensivo, en cambio, surgido con la Ilustración, "insatisfecho de un modo moderno, hacinado e individual, cierta avidez por consumir un material nuevo, más variado, y que satisfaga su deseo de enseñarse privadamente".

Las clasificaciones de la lectura tienen que ver con el canon, con el conjunto de obras o autores propuestos como modelos y valores ensalzados y que, de un modo implícito o explícito, han controlado y guiado el oficio de leer en Occidente. Así, los autores estudian en profundidad los pros y contras de diversos cánones, entre otros: el clásico humanista,



el "anglosajón de la biblioteca pública" (como instrumento forjador de hábitos democrático-progresistas), hasta el rechazo actual de cualquier clase de canon en provecho de "la lectura como un acto anárquico", recondicionado de la absoluta libertad del lector, contra el autoritarismo de la tradición crítico-interpretativa.

En suma, este valioso estudio colectivo recobra los gestos olvidados que han regido la lectura en Occidente. Sólo lamento que nosotros, los latinoamericanos, ese otro extremo de Occidente, no merezcamos una mención singular; ¿si hasta los japoneses —para estos estudiosos— leen de un modo propio? ¿En que nosotros, acaso, leemos como leen los europeos, norteamericanos o japoneses?

Texto Escogido

CUANDO, hacia el siglo VIII de nuestra era, la escritura alfabética irrumpió en la cultura griega, llegó en un mundo que desde hacía mucho tiempo era el de la tradición oral. Pero si la palabra hablada se hallaba así "en el principio", según la conocida fórmula, posiblemente se daba sobre todo en el poder. Porque en la Grecia de los comienzos, la palabra hablada reinaba de manera indiscutible, muy particularmente bajo la forma de *clase*, "fama", aplicada a los héroes de la epopeya por los aedos de tipo homérico. Para los griegos de la época arcaica, ese *clase* constituía un valor primordial, casi una verdadera obsesión. Si el héroe homérico aceptaba morir combatiendo era porque esperaba conquistar esa "fama impercedera", y resulta significativo que la palabra que se traduce por "fama" o bien por "gloria", es decir, *clase*, tuviera el sentido fundamental de "sonido" (como indican los parientes etimológicos de la palabra en las lenguas germánicas, por ejemplo el alemán *Laut*). La gloria de un Aquiles era, pues, una gloria para el oído, una gloria acústica, sonora. El plural, *kléa* era en efecto el término técnico que Homero utilizaba para designar su propia poesía épica. Con su sonoridad, la palabra era eficaz, ya que hacía existir al héroe.

(Jesper Svenbro, en *La Grecia arcaica y clásica. La invención de la escritura silenciosa*)

La Lectura y sus gestos olvidados [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Lectura y sus gestos olvidados [artículo] Roberto Hozven. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile